LA VID
www.lavid.org.mx

El Mensajero

Año 21 · Número 1030 · Domingo 2 de mayo de 2021

Una herencia espiritual

«El Señor es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. Las cuerdas cayeron para mí en lugares agradables; en verdad mi herencia es hermosa para mí.»

— Salmos 16:5-6

Por Diana Díaz de Azpiri

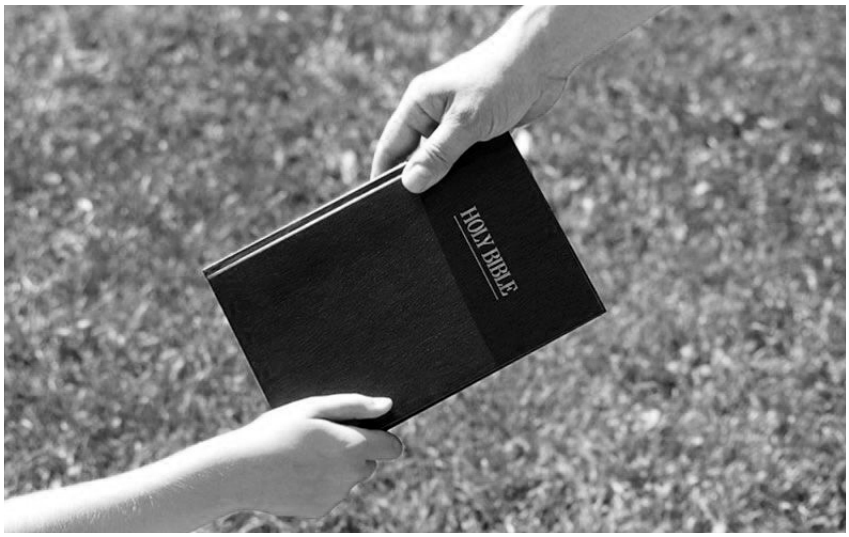
De alguna manera, somos producto del pasado. «De tal palo, tal astilla», reza el refrán. Y la verdad, dicho sea de paso, «no le podemos pedir peras al olmo». La información genética que trae cada individuo marcará fundamentalmente los caracteres de sus descendientes. De tal forma que vemos en un niño los ojos de la madre, el tono de piel del padre y la gallardía del abuelo. Claro, también vemos en nuestros descendientes muchas cosas que no quisiéramos haberles heredado, como ciertos defectos, deficiencias y enfermedades.

Hablando espiritualmente, también somos producto de nuestros antepasados. Definitivamente traemos todo un paquete hereditario espiritual con sus consecuencias desde que nacemos. La tendencia a cometer ciertos pecados, malos hábitos y malas actitudes también es transmitida de generación en generación. Los pecados de nuestros antepasados nos afectan de la misma forma en que los nuestros afectan o afectarán a nuestros hijos. ¿Por qué? Porque las iniquidades son pasadas de una generación a otra.

Es lógico que nuestros hijos cometan ciertos patrones de conducta aprendidos por el ejemplo. Si ellos experimentan violencia en casa, es muy probable que sean potencialmente violentos. Mas lo que aquí estamos subrayando va más allá de los pecados imitados; hablamos de una fuerza espiritual generacional.

Es entonces inútil tratar de disimular y esconder nuestras iniquidades de los ojos de nuestros descendientes para que estos no las repitan. Si es un pecado que no hemos llevado a los pies de Cristo, es algo con lo que muy probablemente batallarán en el futuro aunque no lo hayan visto nunca en nosotros.

En otras ocasiones, los hijos son testigos de pecados que llegan a ser tan destructivos en sus padres, que se prometen nunca ser iguales a ellos. Tal vez experimentan el dolor de su madre causado por la infidelidad del padre (o viceversa), y sienten tal repulsión y coraje que se dicen a sí mismos que ellos nunca cometerán esa falta, tan solo para ver con el correr del tiempo la triste repetición en sus propias vidas.



Hay una fuerza espiritual heredada que los domina y los deja vulnerables e indefensos.

En la Biblia hay varios ejemplos de pecados repetidos de generación en generación.

En Génesis 12:10-20, se nos detalla la forma en que Abram engaña a los egipcios haciéndoles creer que su hermosa mujer, Saraí, es su hermana, por temor a que le quitaran la vida. De esa forma obtiene una gran ventaja al recibir innumerables obsequios al pasar a ser el «cuñado codiciado» con el cual todos querían quedar bien.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Pon tus planes en las manos de Dios

Si te encuentras en una encrucijada, sin decidir qué camino tomar, confía a Dios tus planes y permite que Él obre. Inclúyelo en tu proyecto de vida y pon en sus manos todos tus sueños y propósitos. Él te dará la respuesta y te guiará sobre hacia dónde dirigir tus pasos.

Haz de Dios tu prioridad

¿Estás buscando a Dios y dando prioridad a sus deseos y su voluntad en cada área de tu vida? ¿Estás siendo agradecido por sus bendiciones? ¡No te canses de hacerlo! «*Cuando dijiste: Buscad mi rostro, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor, buscaré*» (Salmo 27:8).

EL PADRE NUESTRO

LA VID HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual. Busca el grupo adecuado para ti en:

www.lavid.org.mx/grupos/hogares-la-vid/

Una herencia espiritual

Continúa de la Pág. 1

Poco le importó la presencia de Dios como su ayudador; tan es así que le atribuye a su mujer el que le vaya bien: «*Di, por favor, que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y para que yo viva gracias a ti*» (verso 13). Estas acciones de Abram trajeron graves consecuencias para Saraí, ya que el Faraón la tomó por mujer, desatando la ira de Dios en la casa del Faraón, y lo afectó con grandes plagas.

Sorprendentemente, estas actitudes de temor y ventajosas que llevaron a la mentira, el engaño y la traición son repetidas en la vida de sus descendientes hasta la tercera y cuarta generación. Así, vemos que su hijo Isaac comete los mismos pecados, a pesar de que cuando Abram lo había hecho, faltaban varias décadas para que Isaac naciera: «*Y cuando los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer, él (Isaac) dijo: Es mi hermana; porque tenía temor de decir: Es mi mujer. Porque pensaba: no sea que los hombres del lugar me maten por causa de Rebeca, pues es de hermosa apariencia*» (Génesis 26:7). Cuando fue descubierto su engaño, fue fuertemente cuestionado: «*Y Abimelec dijo: ¿Qué es esto que nos has hecho? Porque alguno del pueblo fácilmente pudiera haberse acostado con tu mujer, y hubieras traído culpa sobre nosotros*» (Génesis 26:10).

El engaño continúa en la vida de Jacob, el segundo hijo de Isaac. Jacob engañó a Isaac su padre cuando ya era viejo y ciego, al hacerse pasar por Esaú para quedarse con su primogenitura (Génesis 27:18-24). Una vez más, la mentira se produjo para sacar ventaja, ocasionando amargura y división en la familia por esta traición durante años.

Pero allí no acaba todo. Después de muchos años, en la vejez de Jacob, diez de sus hijos lo engañaron haciéndole creer que su hijo favorito, José, había sido cruelmente despedazado por animales salvajes, ocasionándole un indescriptible dolor que lo llevó a caer en una fuerte depresión y a llegar a desear la muerte (Génesis 37:31-35).

Las iniquidades transmitidas de generación en generación traen desgracia y destrucción a familias enteras.

Sin embargo, esto no tiene que ser así. Las Escrituras nos dan una buena nueva para cortar con las iniquidades transmitidas por generaciones. «*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros*» (1 Pedro 1:3 y 4).

Pedro nos habla de esta maravillosa herencia inmarcesible, la cual está disponible para todo aquel que pasa a ser hijo de Dios a través de Jesucristo.

Es mediante la sangre limpiadora del Cordero que podemos cerrar la puerta a toda herencia de pecado en nuestras vidas y las de nuestros hijos.

El arrepentimiento y la fe en Cristo son los instrumentos para dejar sin efecto el poder de la iniquidad en nuestras familias.

Es el deseo de nuestro Dios que disfrutemos de esta herencia invaluable en Cristo Jesús.

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

25/4/21	**Un nuevo nacimiento**	*Rodolfo Orozco*
18/4/21	**A favor de...**	*Juan José Campuzano*
11/4/21	**Cuida tus pensamientos**	*Rodolfo Orozco*
4/4/21	**Resucitó**	*Rodolfo Orozco*
21/3/21	**Ayuda a mi incapacidad**	*Rodolfo Orozco*

Del Viñador

¿Qué debo hacer cuando estoy herido?

«Pero a quien perdonéis algo, yo también lo perdono.»

— 2 Corintios 2:10

La mayoría de las personas saben cómo es sentirse emocionalmente herido.

Las heridas emocionales vienen de varias fuentes. Satanás es el origen de ellas, y él utiliza situaciones y personas para herirnos, por dos motivos principales:

Primero, él disfruta de la destrucción. Quiere construir una represa hecha de heridas emocionales en nuestras vidas.

Segundo, él quiere controlar nuestros sentimientos. El enemigo sabe que, cuando somos emocionalmente heridos, actuamos de forma emocional. Si él puede herir nuestros sentimientos y hacer que reaccionemos, nos podrá separar de muchas bendiciones de Dios.

No podemos esperar que nunca seamos heridos. Pero podemos aprender a controlar nuestras reacciones a las heridas. Antes de dar una réplica, controla tu impulso e intenta dar una respuesta que muestre sabiduría.

Hay algunas cosas que Dios me ha mostrado que es necesario hacer para evitar las artimañas del enemigo.

Primero, busca al Espíritu Santo y no corras a otras personas.

Segundo, permanece estable en los tiempos difíciles.

Tercero, acuérdate de que Dios es nuestro vindicador; Él se asegurará de que seas recompensado por tu dolor y pérdida.

No caigas en la trampa: siempre busca ser vencedor y no víctima.

— Joyce Meyer

LA VID

DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

El Mensajero
Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

- **Familias La Vid**
  8:00 - 9:00 pm
  www.la vid.org.mx/en-vivo
  Facebook Live:
  @lavid.org

JUEVES

- **Reunión de jóvenes**
  8:00 - 9:00 pm
  Presencial (sin registro)

VIERNES

- **Reunión de profesionistas**
  8:15 - 9:15 pm
  Presencial (sin registro)

DOMINGO

- **Reunión general**
  11:00 am
  Presencial (con registro)
  www.la vid.org.mx/en-vivo
  FacebookLive:
  @lavid.org
- **Tiempo para niños**
  12:15 pm
  FacebookLive:
  @TiempodeSembrarLaVid

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354